

Sueños y esperanzas en los viajes atlánticos Imágenes devocionales en los siglos XVII y XVIII

MARÍA DE LOS ÁNGELES FERNÁNDEZ VALLE

Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

“Estrella del mar que sirve de Norte”
Alonso Ramos Gavilán, 1621

RESUMEN

Durante las travesías atlánticas los españoles se consagraron a las devociones americanas, solicitando su ayuda ante los naufragios sucedidos en el mar. En este escenario vivirían milagros por mediación de aquellas imágenes, lo que movilizaría a sus protagonistas a visitar los santuarios sagrados de las *veras efigies*.

Palabras clave: Atlántico, Santuarios, Virgen de Guadalupe, Santa Rosa de Lima, Virgen de Copacabana, *veras efigies*, viajes, navegantes, españoles.

ABSTRACT

During the Atlantic voyages the Spanish devoted themselves to the American devotions, through their images, to request help before the shipwrecks happened in the sea. In this scene miracles would take place thanks to their intermediations, circumstances that would be appreciated by those involved in visiting the sanctuaries of the *veras efigies*.

Keywords: The Atlantic Ocean, Sanctuaries, Virgin of Guadalupe, Santa Rosa of Lima, Virgin of Copacabana, *veras efigies*, travels, navigators, Spanish.

En el marco de la presencia de España en América se abordarán transferencias culturales vinculadas al espacio marítimo como ámbito de gestación, coexistencia e intercambio para los peninsulares que se aventuraron a viajar al Nuevo Mundo, siendo éstos también receptores del poder taumatúrgico de las *veras efigies* americanas. Además de las advocaciones de origen europeo, también las nacidas en el contexto virreinal intercedieron ante desastres, naufragios, inundaciones y enfermedades en correspondencia a la

oración de los fieles que las reclamaban frente a todo tipo de calamidades. Los ciudadanos que residían en los centros urbanos españoles accederían a un mayor contacto con el Nuevo Mundo, experimentando con gran intensidad las apariciones de las patronas americanas, *Milagrosas*, como lo establecen las obras impresas de los siglos XVII y XVIII¹.

Tanto los frailes como los comerciantes y capitanes de Indias viajaron a América al encuentro de nuevas oportunidades. También atravesaron el océano otras personas sin oficio de rango que buscaban establecer contacto directo con los acontecimientos y los procesos devocionales que se vivían en los virreinos americanos.

Además de la transmisión oral de todo lo que ocurría en las Indias Occidentales, desde el siglo XVII aparecen en España importantes obras impresas que refieren a las apariciones y el poder taumatúrgico de las vírgenes –Guadalupe de México y Copacabana, especialmente– así como también acerca de la primera santa americana, Rosa de Lima. De la misma forma, se registran sermones que relataban sucesos milagrosos de las intermediaciones de esas imágenes en diferentes escenarios del mundo Atlántico.

El mar constituye un espacio fundamental para conocer el sentido de las plegarias de los navegantes que arriesgaban su vida en los largos trayectos². Por este motivo los religiosos y quienes se encontraban a bordo rezaban ante las imágenes para que mediasen favorablemente, protegiéndoles de las calamidades e incertidumbres del océano³. Los

-
- 1 Este texto se corresponde con la investigación presentada en el *Simposium Opus Monasticorum V*, celebrado del 28 al 30 de noviembre de 2011 en la Universidad de Santiago de Compostela.
 - 2 “María se transforma en la protectora por antonomasia, y su culto se hace particularmente popular entre la gente de mar”, F. Crémoux, “El mediterráneo bajo la protección de la Virgen a través de algunos tipos de *Relaciones* de milagros en los siglos XVI y XVII”, *España y el mundo mediterráneo a través de las relaciones de sucesos (1500-1750): actas del IV Coloquio Internacional sobre “Relaciones de Sucesos”* (París, 23-25 de septiembre de 2004), Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008, p. 115.
 - 3 En la obra *Zodiaco Mariano* se relatan las obras milagrosas de las vírgenes en territorio americano, incidiendo en los sucesos ocurridos en la mar. La imagen de Nuestra Señora de la Defensa de California intercedió ante las inclemencias: un almirante sacó la imagen “y por mano de un Religioso, que le acompañaba, la puso al bordo del barco por la parte, que se veía mas próximo el peligro, al mismo tiempo que los navegantes rezaban en Comunidad la Letania Lauretana”; la Virgen de Zitaquaro en un viaje de Nueva España a España medió ante una tempestad. Pedro Fernández de Mata reunió a los navegantes y les refirió los milagros de la Imagen, exhortándolos a su devoción, y así “todos a una la llamaron, è imploraron su Patrocinio, y al punto cesò la borrasca, abrió la noche, el mar quedó en leche, y el navio libre de peligro, y todos quedaron muy afectos à la Santísima Virgen de Zitaquaro”; tempestades vencidas por otras imágenes como la Virgen del Viejo en Nicaragua “que à penas viene allí Navio del Perú, que no cuente algun beneficio, que la Virgen del Viejo le ha hecho”; así como la mediación de Nuestra Señora de Santa María la Mayor, “haviendose colocado con toda solemnidad la Soberana Imagen en nuestra Iglesia del Colegio Maximo de Mexico, se divulgò la fama de las maravillas, que havia obrado en el mar”; y la intermediación de la Virgen de la Escalera en el Castillo de San Juan de Ulua: “Al salir para España las flotas, quando venían las flotas de España para asegurarla del mar, y de enemigos la bajaban del baluarte alto, y puesta en la esquina del caballero bajo por donde salen las naos, todas le hacían salva, y encomendaban el buen viaje”. Estas son sólo algunas de las imágenes que protegieron a los navegantes de las tempestades del mar. Véase: F. de Florencia y J. A. de Oviedo. *Zodiaco Mariano, en que el sol de justicia Christo. Con la salud en las alas visita como Signos, y Casas propias para beneficio de los hombres los templos, y lugares dedicados à los cultos de su SS. Madre y Milagrosas Imágenes de la misma Señora, que se veneran en esta America Septentrional, y Reynos de Nueva España*, México, nueva imprenta del Real y más Antiquo Colegio de San Ildefonso, 1755, pp. 171, 282, 257, 98 y 207.

tripulantes percibían la presencia de vírgenes y santos a través de obras en diferentes formatos, óleos, estampas y esculturas. Sin embargo, más allá de la dimensión artística, lo que se valoraba era la presencia misma, como si las devociones se personificasen *in situ* con sus poderes curativos. En estos espacios se vivieron milagros, los cuales eran correspondidos con agradecimiento por los protagonistas, quienes se comprometían a cumplir promesas, celebrar novenas, fundar capellanías y villas en su honor como veremos en Algar (Cádiz), e incluso a peregrinar desde la Península a los santuarios u oratorios en territorio americano.

MILAGROSAS EN EL MAR

Durante el siglo XVII se aconsejaba a los fieles de ambas orillas del Atlántico que se encomendasen a las vírgenes americanas en sus trayectos marítimos. Un caso lo encontramos en 1679, momento en que el fraile Antonio Delgado y Buenrostro refería a la Guadalupe (Fig. 1) como mediadora y protectora ante las tempestades del océano. Este relato o sermón expuesto en Puebla de los Ángeles, e impreso en Sevilla con las correspondientes aprobaciones por parte de la curia hispalense, narra el suceso vivido por el obispo García de Palacios en su viaje de Veracruz a Cuba y cómo la imagen de la mexicana supo mediar salvándoles de las aguas. Más allá del acontecimiento en sí mismo, Buenrostro se dirige a todos los fieles recomendando y aconsejando que se encomendasen a la Guadalupe para que fuesen protegidos de las adversidades, en un momento en que salían numerosos ciudadanos de Cádiz con destino a los virreinos americanos. En este sentido, se propone que para tener un viaje seguro y sin peligro en la navegación dispongan su imagen



Figura 1. Virgen de Guadalupe. Basílica de Guadalupe, México.

en la parte delantera de los navíos para que ésta opere como guía durante el trayecto, a lo que continúa:

No es dudable. Pues fieles, Caualleros, Pasageros, Soldados, Mareantes, ya os doy desde agora, y desde aquí, el buen viaje en vuestra derrota; porque estoy mirando á María Santísima, en su milagrosísimo retrato rodear el mar como flor de Azucena, para que no teman sus deuotos engolsarse en el abysmo, quando solicitan el puerto. Porque veo, que es un instrumento acorde, y suaue, que apacigua el golfo para surcarse firme, transformadas sus ondas en sus flores⁴.

Las travesías eran duras y de una gran incertidumbre, propiciando que los religiosos y todos los fieles pidiesen por su salvación ante las dificultades del océano⁵. Es probable que los residentes en España que se disponían a viajar se vinculasen rápidamente a las patronas americanas, durante el propio camino, buscando su ayuda y protección para el buen augurio. El miedo a lo desconocido les induciría a llevar imágenes devocionales de sus ciudades de origen, así como también a adquirir otras originarias de América.

Además de las oraciones producidas importa destacar el valor de la propia imagen en la escena del mar. La ubicación de las advocaciones marianas y de la santa americana en la proa de los barcos debió constituir un impacto considerable, capaz de producir en los navegantes una estrecha dependencia religiosa hacia éstas, así como también la consolidación de una cultura visual en torno a sus imágenes. En este sentido, es revelador que algunos navíos y fragatas se llamasen de *Nuestra Señora de Guadalupe*⁶, seguramente en

4 A. Delgado y Buenrostro, *Acción de gracias a Nuestra Señora la Virgen María concebida en Gracia trasuntada en su Florida Milagrosa Imagen de Guadalupe aparecida en la Imperial Corte, y Ciudad de Mexico*, Sevilla, Por Thomas López de Haro, en las sietes Rebueltas junto à la Imagen, 1679, p. 23.

5 En la obra *Felicidad Mexicana*, el Doctor Pedro Rodríguez Velarde, en 1675, en su censura expresa lo siguiente: "Es el Norte la mejor guía, y el seguro de los que habitan las olas de un Oceano dilatado; y por eso ordenó Dios, para que no nos perdiésemos en medio del mar de nuestras adversidades, que en el Norte se apareciese una Estrella Soberana, que nos sirviese de guía y consuelo en los peligros; para que inclinados ácia allá nuestros afectos, enmendemos nuestros yerros", en L. Becerra Tanco, *Felicidad de México en la admirable aparición de la Virgen María Nuestra Señora de Guadalupe, y origen de su milagrosa Imagen, que se venera en su Santuario Extramuros de aquella Ciudad*, en *Colección de obras y opúsculos pertenecientes a la milagrosa aparición de la bellísima imagen de Nuestra Señora de Guadalupe que se venera en su santuario extramuros de México*, Madrid, en la Imprenta de Lorenzo de San Martín, Impresor de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Indias, y de otras varias oficinas de S.M., 1785, p. 494.

6 Archivo General de Indias. Contratación, 1245,N.1,R.2; 1295,N.1,R.2; 1285,N.2,R.2; 1309,N.2; 1188,N.1,R.11; 1160,N.12; 1108,N.8; 1107,N.2; 1105,N.5; 1101,N.1; 1239,N.5; 1281,N.3,R.2; 1277,N.3; 1273,N.1; 1267,N.6; 1258,N.1; 1241,N.1,R.11; 1235,N.3; 1233,N.7; 1209,N.7; 1162,N.9; 1201,N.7; 1200,N.1,R.8; 1079,N.7,R.9; 1200,N.1,R.13; 1270,N.1; 2476; 2473; 2527; 1622; 2676; 2881; 2718; 2471; 1675; 737; 1605; 1598; 1624; 2629; 2608; 2604; 2603; 2605; 1522; 2896; 2888; 2466; Estado,47,N.34; México, 666; Consulados,861; Indiferente,436; 214,N.142; L.12,F.136-136V;Justicia,892,N.8; 879,N.6; Arribadas,520,N.407; Contaduría,1365; Escribanía,1116B, además de otros muchos documentos que se conservan.

relación a la mexicana puesto que la mayoría partían a su patria, . *Rosa de Lima*⁷ y *Nuestra Señora de Copacabana*⁸ también actuaron como talismanes para todos aquellos que las veneraron y adoraron en los barcos que transitaban entre ambos mundos.

En la campiña gaditana ocurrió otro suceso de gran importancia, probablemente el más evocador y expresivo del culto en gratitud a la intermediación en los mares. A mediados del siglo XVIII, el gallego Domingo López de Carvajal fue milagrosamente auxiliado y rescatado de un naufragio, gracias a la ayuda de la Virgen de Guadalupe de México. López Carvajal, en el transcurso del viaje, prometió a la *vera efigie* que si llegaba sano y salvo del peligro que se presentaba fundaría una villa en su honor, en territorio español. Y así sucedió, puesto que al llegar a Cádiz solicitó a Carlos III⁹ que le otorgase una real cédula para fundar una población en la campiña gaditana. Tras varios trámites, finalmente el monarca le concedió el poder para fundar *Nuestra Señora de Guadalupe*¹⁰, también conocida como Algar y que en la actualidad mantiene el patronato de la mexicana. Otras situaciones análogas pueden descubrirse también en ciertas localidades españolas, pero relacionadas con otras imágenes del Nuevo Mundo como las ya mencionadas Nuestra Señoraxs de Copacabana y Santa Rosa de Lima¹¹, devociones éstas que se integrarían en el sentir de los españoles, ayudando y fomentando el culto a quienes se disponían a cruzar al otro lado del Atlántico.

-
- 7 AGI. Sección Contratación, 778; 889; 1158,N.2,R.1; 1280,N.2; 1463; 1489; 1649; 1675; 2472; 2674; 2690; 2752; 2915; 2923; 5441,N.2,R.35;5660; 5782,N.118; Estado, 22,N.46; 22,N.57; Escribanía, 525B; 1116B; Filipinas, 11,R.1,N.48; 12,R.1,N.50; 25,R.1,N.14; 335,L.17; F.442R-443V; 335,L.17;F.402V-404R; 335,L.17,F.404R; 336,L.18;F.172V-173V; 336,L.18;F.264V-265R; 336,L.18; F.365V-367V 336; L.18,F.367V-369R; 404V, 25,R.1,N.14.Hay navíos que explicitan el origen, como el que venía de Veracruz en 1686, titulado 'Santa Rosa María Americana', Contratación, 2915.
- 8 AGI. Contratación, 1184,N.2,R.15; 1187,N.23; 1188,N.1,R.25; 1189,N.7; 1193,N.21; 1231,N.7; 1200,N.3,R.1; 5782,N.77;1240,N.8; 1257,N.8; 1266,N.3; 1272,N.2; Quito,362,N.43; Escribanía,337A.
- 9 El monarca Carlos III, además de la concesión de fundar una villa en honor a la mexicana, en la campiña gaditana, era miembro ilustre de la Congregación de Nuestra Señora de Guadalupe que existía en la Corte. El Doctor José Vela dio una misa en San Felipe el Real el 12 de diciembre de 1773, donde discursó: "... habéis renovado [americanos] con mayor grandeza y magestad sus cultos: habéis adornado y enriquecido sus altares: habéis dilatado y enoblecido el número y el esplendor de sus ilustres congregantes, poniendo á su frente el augusto nombre de nuestro amado, y religioso Monarca CARLOS TERCERO: y finalmente habéis añadido una de las mas devotas solemnidades á la Religion, con la magnificencia y decoro de de esta festividad", véase: *Oración que en la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe en México, que celebró su Real Congregación en la Iglesia de S. Felipe El Real de esta Corte*, Madrid, Por D. Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de S.M, 1774, pp. 4-5.
- 10 S. Moreno, "Guadalupismo mexicano en Cádiz", *Cádiz e Iberoamérica*, 2, 1984, pp.28-29. L. Pérez-Blanco Sánchez, *Domingo López de Carvajal y la fundación de Algar: la consecución de un ansiado y difícil proyecto*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 1999. En la actualidad, en la iglesia parroquial se conserva una pintura, en uno de los muros, y en el altar una escultura, del siglo XX, que mantiene el modelo iconográfico de la *vera efigie*.
- 11 En Rubielos Altos, en Cuenca, se mantiene el patronato de la Virgen de Copacabana, cuyo origen se remonta al siglo XVII, véase: F. B. Luján López, "Nuestra Señora de Copacabana, una devoción andina patrona de Rubielos Altos (Cuenca)", *Revista Murciana de Antropología*, 8, 2002. Y en la localidad malagueña de Igualeja se venera a Santa Rosa de Lima.

El poder protector de la Guadalupe¹², Reina de los Mares¹³, no se circunscribiría a los siglos XVII y XVIII, sino que se mantendría más allá de ese período histórico: buen ejemplo son los *Gozos* que le dedicaron las religiosas del convento dominico de Belén, extramuros de Valencia, en 1838, quienes le cantaron estos versos:

Del nuevo mundo Patrona
sois allí tan prodigiosa,
cual la gratitud gozosa
por todo el mundo pregona

Estrella del caminante,
y escudo del perseguido,
cuando os invoca afligido;
y tambien del navegante
sois lucero esplendoroso
en la tormenta crecida;
dagnos gracia¹⁴.

La Virgen de Copacabana (Fig. 2)¹⁵ también se presentaba en los templos españoles como mediadora de las inclemencias del océano. *Gozos de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Copacabana y Guía*, se recitaron en su Capilla en el Convento de Santa Mónica, en Barcelona:

En el mar mostruoso inconstante
sois Norte, Estrella, y Piedad,
que Vos no hay tempestad,
siendo alivio al navegante:

-
- 12 El investigador Jaime Cuadriello refiere al carácter protector de la Guadalupe en el contexto marítimo, véase: “La propagación de las devociones novohispanas: las guadalupanas y otras imágenes preferentes”, *México en el mundo de las colecciones de Arte. Nueva España*. México, Azabache, 1994, p. 262.
- 13 En relación al poder taumatúrgico de la Virgen de Guadalupe de México: “Tributos que la pagan à Nuestra Señora de México las quatro partes del Mundo [...] resplandece el omenage, que le tributan de la Europa, America, de la Asia, y hasta de la Africa, favorecidas y obligadas éstas en tempestades de Mar, de Tierra, en inundaciones, en terremotos, en pestes, y horribles infortunios. Siendo carácter de sus prodigios facilitar el éxito, quando las esperanzas humanas solo dan asunto à la desesperación, y desistencia de la empresa”, T. A. de Ribera, *Relación y estado del culto, lustre, progresos y utilidad de la Real Congregación sita en Madrid*, en *Colección de obras y opúsculos...*, op. cit., pp. 747-748.
- 14 *Gozos a Nuestra Señora de Guadalupe. Patrona de Mejico, venerada en el convento de religiosas dominicas de Belén, extramuros de Valencia*, Valencia, Imprenta de D. A. Laborda, 1838.
- 15 Fotografía: F. B. Luján López, “Nuestra Señora de Copacabana...”, p. 200.

à todos piadosa Indiana
 asistir à Vos os toca;
 socorred al que os invoca¹⁶.

Santa Rosa de Lima (Fig. 3)¹⁷, Patrona de las Indias y Filipinas, también era portadora de milagros durante las travesías marítimas:

ymán de los pilotos cristianos, estrella de
 nuestras almas, con el pie siempre en el
 Puerto, norte de felizidades para los que
 navegan [...] y el mejor mapamundi

Miralles recomendaba, por los peligros que
 se padecían que “el buen viaje, que suelen
 dar, al levantar anclas, en el puerto, para
 darse a ala vela: avía de ser Buen Viaje y
 Santa Rosa. Pues es ella la Patrona, ella
 la estrella, y ese el buen viaje, que dice el
 nombre

ancora de nuestras esperanzas [...] ense-
 ñándonos que estos mares están debajo
 de su jurisdicción así por ser en el nuevo
 Mundo, la escogida del corazón de Dios:
 como por Patrona, la más principal y Angel
 suio, para su guardia¹⁸.

16 *Gozos de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Copacavana y Guía, que se cantan en su Capilla en el Convento de Santa Mónica, hoy día S. José, de la Ciudad de Barcelona*, Barcelona, Imprenta de la Viuda é hija de Garriga y Aguasvivas. Este canto reproduce los gozos de 1688, también dedicados en su capilla en el Convento de Santa Mónica, éste último dado a conocer por el investigador Luis Fernando García Marco, véase: “Un impreso suelto de 1688: los gozos de la Milagrosa Virgen de Copacavana”, *Cuadernos de Aragón*, 25, 1999, pp. 163-169.

El Padre Andrés de San Nicolás nos relata el suceso de unas naves que iban de Panamá al Callao, en el momento en el que se encontraron a los adversarios holandeses, para lo cual dispusieron un retrato de la Copacavana frente a los enemigos, imagen que les salvó de la derrota. Véase: A. de San Nicolás, *Imagen de Nuestra Señora de Copacavana, portento del Nvevo Mvndo, ya conocido en Europa*, Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1663, p. 136 r.

17 Agradezco la amabilidad y atención por facilitarme la imagen de Santa Rosa de Lima a D. Fernando López Sánchez, Director del Museo de Arte Religioso de la Catedral de Lima y a D^a Mónica Villanueva Galdos, encargada del Área de Comunicaciones y Prensa del Centro Cultural José Pío Aza de Lima.

18 C. de Miralles, *Libro y elogio Anagramático del Nombre Misterioso de Rosa*, 1697, citado por R. Mujica Pinilla, “El ancla de Rosa de Lima: Mística y Política en torno a la Patrona de América”, *Santa Rosa de Lima y su tiempo*, Lima, Banco de Crédito del Perú, 1995, p. 144; *Rosa limensis. Mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 226.



Figura 2. Nuestra Señora de Copacabana. Francisco Tito Yupanqui. Santuario de Copacabana, Bolivia.

Estos relatos inducirían a la oración y al culto a los españoles de ambas orillas, siendo posible que el carácter taumatúrgico en los trayectos atlánticos no sólo beneficiase a quienes navegaban directamente e implorasen su protección en los mares. En los siglos XVII y XVIII muchos comerciantes exportaban todo tipo de productos a los territorios americanos, como eran el vino y el aceite, los cuales eran trasladados a través de la flota atlántica. Sin embargo, esto no significa que estos que permanecían en España desconociesen las dificultades de los viajes oceánicos y la realidad de los naufragios que generaban las pérdidas de cosechas y mercancías. Estos ciudadanos “espirituales” de América —porque vivían lo americano sin haberse trasladado nunca a los virreinos— tenían un amplio conocimiento de los dones concedidos por estas protectoras, motivo por el que también se confiaron a la Guadalupe, entre otras imágenes, para el buen augurio de sus ventas. Al respecto, el Padre Florencia refería al culto hacia la advocación mexicana en relación con el comercio desarrollado en la Nueva España: “En Cadiz, en Sevilla, en Madrid y en todas partes de

Catholicos, que tiene comercio la Nueva España, es tan conocida, tan venerada y aplaudida esta Santa Imagen, que apenas ay casa, en que no la tengan”¹⁹. Asimismo, se veneraban estas imágenes por los efectos que podían tener en la producción agraria. La Virgen de Copacabana concedía: “De lluvia favoreceis á los campos con piedad; y sus plantas de verdad dicen, lo que mereceis; siendo Aurora Soberana, y Luz que á todos invoca”²⁰.

19 F. de Florencia, *Estrella del Norte*. México, por Doña María de Benavides, viuda de Juan de Ribera, 1688, p. 181. Podríamos pensar que estas palabras exageraban la realidad, entendiendo el entusiasmo del jesuita por promover a la Guadalupe. Sin embargo, creemos en su veracidad —total o parcial— porque en esos años contabilizamos un porcentaje elevado de lienzos portadores de esta imagen.

20 *Gozos de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Copacavana*, op. cit.

En un triduo dedicado a la Virgen de México se dicta a los fieles cómo deben de proceder ante los asuntos comerciales: “Ireis à una Iglesia, y haréis à Maria Santísima una total consignación de vos y de todas vuestras cosas, proponiendo no poner mano à negocio alguno antes de consultarlo con ella, y requerirla por su favor; seguro que con su protección todo saldrá bien”²¹. Estas experiencias se vivirían a ambos lados del Atlántico, exponiendo las complejas relaciones de “ida y vuelta” y permitiendo comprender cómo y de qué manera la identidad del mundo virreinal se hacía presente en España.

Así, lo americano era vivido con intensidad, y de ahí que en Sevilla repicaran las campanas de la Giralda y se improvisaran procesiones –aún a altas horas de la noche– cuando se recibía la noticia de la llegada de los buques a las costas españolas. Como expresa la investigadora Daisy Rípodas Ardanaz, era normal acudir a la protección celeste para implorar un viaje sin borrascas ni ataques enemigos y el pronto arribo de flotas y galeones²².



Figura 3. Retrato póstumo de Santa Rosa de Lima. Angelino Medoro, 1617. Basílica - Santuario de Santa Rosa, Lima.

PEREGRINACIONES A LOS SANTUARIOS AMERICANOS

La presencia de los peninsulares en América se registra también por sus viajes a los santuarios del Nuevo Mundo. En este sentido, es necesario recordar que la peregrinación era el acto por excelencia para expresar la fidelidad a las madres espirituales²³. Los des-

21 *Triduo Devoto para disponerse a la fiesta de María Santísima de Guadalupe de México, con una breve noticia de su prodigiosa aparición*, en *Colección de obras y opúsculos...*, op.cit., p. 341.

22 D. Rípodas Ardanaz, *Lo indiano en el teatro menor español de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Biblioteca de Autores españoles, 1991, p. LXXIII.

23 En un viaje de Filipinas a Acapulco el mariscal Gabriel de Ribera padeció una terrible tormenta, circunstancia que le indujo a invocar a la Virgen de los Remedios, junto a los demás navegantes, prometiendo visitar su casa e imagen todos los que pudiesen y tuviesen facultad de pasar a México. Finalmente, los navegantes cumplieron sus promesas y los que pasaron a México visitaron el Santuario, dándoles limosnas y una tabla pintada que narraba el suceso, el cual colgaron como trofeo ante la prodigiosa Imagen. Véase: F. de Florencia y J. A. de Oviedo, op. cit., p. 77.

plazamientos se originaban por diferentes motivos, siendo frecuentes por agradecimiento o bien en busca de ayuda e intermediación, y qué mejor manera de hacerlo que yendo directamente a los templos matrices. En muchas oportunidades los fieles realizaban largos trayectos en virtud de promesas, tal es el caso vivido por el jienense Pedro Tapia al visitar el templo de Nuestra Señora de Copacabana, y la esperanza de otros que buscaban que las devociones marianas obrasen también en ellos como lo demuestra un andaluz que, como veremos, se trasladó por esto hasta la Basílica de Guadalupe de México. Ejemplos que exponen, de manera única, el poder que tenían las imágenes como vehículos de mejores augurios. Se trataría, entonces, de obras materiales que no eran sentidas tanto por su valor estético sino por reflejar e intermediar *in situ* con la propia presencia divina.

Los templos que albergaban las *veras efigies* operaban como centros de mayor veneración hacia los fieles puesto que contenían los poderes taumatúrgicos de las imágenes. En relación a Copacabana, el Padre Juan de Ribadeneira expone:

A los que veneran su milagrosa Imagen de Copacauana, a cuyo Templo, como a Ciudad de refugio, se acogen los Fieles dél en todas sus necesidades, y trabajos, implorando su fauor, y ayuda, con feliz suceso, pues experimentan portentos raros, y milagros extraordinarios, obrados por su poderosas mano, en bien de los que, con afecto la inuocan²⁴.

Los traslados a los santuarios y oratorios también tuvieron como protagonistas a los españoles que se aventuraron a cruzar el Atlántico en virtud de solicitar ayuda, o bien de agradecer los milagros producidos por las advocaciones americanas. Un testimonio elocuente es el del andaluz, ya mencionado, que viajó a la Basílica de la Guadalupe de México para ser sanado de “los demonios” que le atormentaban²⁵ tras varios intentos de curarse sin éxito –en territorio español– rezando a varias reliquias de santos “remedios siempre saludables, aunque no siempre eficaces”²⁶.

Es importante destacar que en la sociedad contrarreformista el culto no era exclusivo a una única devoción, sino que en los hogares y templos contemplaban y oraban a los santos, y a las imágenes de Cristo y de María en sus diferentes advocaciones, según las necesidades y el auge que tuviesen estos para curar determinadas enfermedades y males.

24 A. de San Nicolás, op. cit., sp. Aprobación del Padre Juan de Ribadeneira de la Compañía de Jesús, Procurador General de la Provincia del Perú.

25 Este milagro también aparece descrito en un impreso valenciano con motivo de la festividad a la Guadalupe en dicha ciudad, véase: *Relación breve de la prodigiosa aparición de María Santísima de Guadalupe en Méjico*, Valencia, en la Imprenta de D. Benito Monfort, 1829, pp. 32-33. También fue recogido por F. Montes González, “Cultos y devociones americanas en la religiosidad andaluza de los siglos XVII y XVIII”, en VV.AA: *Actas del Congreso Internacional Andalucía Barroca*, vol. IV. *Ciencia, religiosidad y filosofía* (2007), Sevilla, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 2009, p. 260.

26 F. de Florencia, op. cit., pp. 128-129.

El traslado del andaluz nos parece relevante en cuanto a la fuerza, fe y esperanza del protagonista, induciéndolo a traspasar el océano; trascribimos el caso, según el relato del Padre Francisco de Florencia:

A un hombre de cierta Ciudad de la Andalucía de algun caudal, y porte, maltratava vn Demonio, que estava apoderado del. Para librarse de tan cruel, y perverso huésped, se habia valido de los conjuros Santos de N. Madre de la Iglesia, de las Oraciones de muchos buenos, y de la intercession, y Reliquias de varios Santos: remedios siempre saludables, aunque no siempre eficazes, por altos fines de Dios. Habiendo oydo á caso, aunque no sin consejo Divino, á un conocido suyo, que habia estado en aqueste Reyno; que las regiones del y muy en particular la Ciudad de Mexico, gozaban de inmunidad contra los Espiritus infernales, por beneficio de la milagrosa Imagen de N. Señora de Guadalupe [...] se persuadió este espiritual enfermo, que en la Santa Imagen de Guadalupe de Mexico havia de hallar la curación de su dolencia [...] A este fin, sin decir nada à nadie, porque no le estorvasen el embarque, se vino à Cadiz, y con algunos generos mercantiles[para dissimular el viage] se embarcó, y vino à la Veracruz [...] Subiò â Mexico, visitó el Santuario, adorò la devotissima Imagen; de que quedó controlado, y en su esperanza satisfecho, de que havia asegurado por ella el total remedio, à que havia venido²⁷.

El mencionado andaluz viajó en varias ocasiones motivado por la información recibida por un conocido suyo –quien ya había estado con anterioridad en México–, portador y transmisor de los poderes milagrosos que se disfrutaban en la capital del Virreinato de Nueva España²⁸. Representativo de estas peregrinaciones podría ser el caso de un óleo wque se conserva en la Capilla de San José (Fig. 4), en Sevilla, se conserva un óleo con la Virgen de Guadalupe, San José, San Cristóbal –patrón de los viajeros– en cuyo registro inferior se visualiza el edificio de la Basílica de México, todo un conjunto evocador del viaje y su protección.

El peregrinaje a los santuarios resultaría bastante común en los siglos XVII y XVIII, teniendo referencias documentales de otros fieles que se animaron a cruzar el océano. Al respecto, el Licenciado Juan Contreras, capellán y vicario del Santuario de la Virgen de San Juan, en Guadalajara, México, en una información jurídica redactada en 1688,

27 Ibídem. Tras su estancia en México retornó a España, donde de nuevo le aparecieron los demonios, hecho que incito a miembros de la Iglesia a preguntarle por los motivos por los que no le afectaban en el virreinato mexicano, a lo cual respondió: “porque en la Nueva España se lo estorbaba la milagrosa Imagen de la Señora de Guadalupe, de cuya virtud, y poder temblaba el infierno”, F. de Florencia y J. A. de Oviedo, op. cit., p. 45.

28 En la Basílica de Guadalupe los viajeros y paseantes se arrodillaban ante la Señora, en procesos devocionales y culturales propios de la época. Entre los muchos milagros, relataremos el obrado por la Guadalupe a un joven: “que habiendo pasado, como havian visto, por el Santuario de N. Señora de Guadalupe, q està en el camino, y visitado, y rezado à su milagrosa Imagen, havia venidoparte del platicando de los milagros, que obra favoreciendo á los que invocan; y que haviendole quedado impresa la memoria de aquesta platica en el alma, quando sucedió la desgracia, y se vido arrastrar del cavallo, llamó de todo corazón à la Virgen de Guadalupe: la qual se le apareció”, F. de Florencia, op. cit., p. 117.



Figura 4. Virgen de Guadalupe rodeada de San José y San Cristóbal. Anónimo, s. XVIII. Capilla de San José, Sevilla.

testificó más de 300 milagros de la Virgen sucedidos a devotos que habían llegado desde España, Perú y, algunos incluso, de Filipinas²⁹. Dado el alto porcentaje de peninsulares que fueron a dicho santuario es muy probable que el número fuera aun superior cuando se tratara de los centros religiosos de la Virgen de Guadalupe, de Copacabana y de Rosa de Lima, debido al protagonismo que tuvieron estas imágenes en España, durante el período barroco.

Desde este punto de vista, precisamente, el Padre Alonso Ramos Gavilán refiere a la visita de muchos cristianos, desde tierras lejanas, para visitar la imagen de Copacabana, guiados de su fama y de los milagros que acontecían³⁰. Además de los españoles que se trasladaron desde

Nueva Granada u otros virreinos, también existieron casos de quienes fueron desde la propia Península a Copacabana. En este sentido, debemos recordar al citado Pedro Tapia, natural de la villa de Martos, Jaén, quien viajó a dicho templo en 1618 junto a su familia en agradecimiento a la *efigie ilustre*. El milagro ocurrió poco antes de llegar a la población española de Alcalá la Real, lugar desde el que imploró su salvación a la Virgen del lago Titicaca “cuya deuociò tenia su pecho muy de asiento, por auer vivido en Indias”³¹, para que ésta le socorriera de un peligro.

También encontramos otros casos de españoles vinculados con el templo de Copacabana. En 1599, Alonso Hernández de Montenegro, natural de Pontevedra, fue sanado por la Virgen en el Santuario³². Poco tiempo después, en 1613, Diego de Salcedo, natural

29 “unos [milagros] sucedidos en el mar, otros en estos Reynos”, F. de Florencia y J. A. de Oviedo, op.cit, p. 316. También exponen: “Ha favorecido à los que la invocaban, habiendose bolcado los coches, en que iban: à los que se hallaban en tierra arrojados de cavallos desbocados. Y hasta en el mar han experimentado su favor los navegantes, que la invocaron, y se hallaron por su medio libres de naufragios, y de tempestades horrosas”, *ibidem*, p. 49.

30 A. Ramos Gavilán, *Historia del celebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana, y sus milagros, è Inuencion de la Cruz de Carabuco*, Lima, Geronymo de Contreras, 1621, p. 226.

31 A. de San Nicolás, op. cit., pp. 113 v-114 r. A. Ramos Gavilán, op. cit. p. 366.

32 *Ibidem*, p. 319.

de Tarancón, en la Mancha, recurrió también a dicha imagen para aliviar sus males³³; o el clérigo sevillano liberado de su dolor de riñones por su intermediación, motivo por el que cumplió su romería al santuario³⁴. En todas las situaciones coincide el amor y devoción de los protagonistas hacia las vírgenes americanas, reflejando en el peregrinaje su esperanza y agradecimiento.

LAS VERAS EFIGIES Y SUS COPIAS

Tanto las estampas y lienzos como las esculturas parecían operar sobre la sociedad, de una manera diferente a la de meros objetos representativos, tal como lo entendía el Concilio. Las imágenes se veían y sentían como si la esencia y el aura divina estuviese en ellas, más aún en el caso de las *veras efigies* generadoras de una fe todavía mayor. Ejemplo de esto eran las vírgenes de Guadalupe y Copacabana, como también los retratos milagrosos de la primera santa americana. A su vez, el hecho de que se hiciesen copias al original de las vírgenes de los virreinos de Nueva España y del Perú nos habla de la existencia de varios niveles devocionales y de acercamiento.

En primer lugar se situarían, como hemos referido ya, las obras sagradas. Tras ellas, las copias tomadas al original, éstas últimas como intermediarias a las miles y miles de estampas y pinturas que se realizaban siguiendo la composición e iconografía de las originales. También sucedía esto con la escultura, como es el caso de la que se conserva de la imagen de Nuestra Señora de Copacabana (Fig. 5)³⁵ localizada en el Convento de Madre de Dios en Sevilla y que resulta ser copia de la original. Este conjunto amplio de representaciones tienen



Figura 5. Nuestra Señora de Copacabana
Sebastián Acostopa Inca, ha. 1617. Convento de Madre de Dios, Sevilla.

33 A. de San Nicolás, op. cit., pp.106 v- 107r. A. Ramos Gavilán, op. cit., p. 364.

34 A. de San Nicolás, op. cit., p. 127 v.

35 Agradezco la amabilidad y atención de Sor Adela, Priora del Convento de Madre de Dios de Sevilla.

valor siempre en asociación a las *veras efigies*, por ello la importancia de encarnarlas minuciosamente tomando como modelo a las imágenes primigenias.

David Freedberg plantea, contrariamente, que las variaciones realizadas respecto del marco iconográfico original tenían un gran valor, ya que adquirirían especial significación³⁶. Sin embargo parecería que las imágenes vinculadas a las apariciones –tal es el caso de la Virgen de Guadalupe de México– o a la intermediación divina en su acabado –como sucedió en la escultura de la Virgen de Copacabana–, tenían un componente espiritual más revelador de la expresión divina y, por ello, debían ser representadas desde un canon permanente y poco variable. En muchas ocasiones estos cambios se realizaban por otros motivos, tales como la capacidad propia de los artistas e impresores, además del decoro que a veces acompañaba a las imágenes, sin pretender desvirtuar la esencia de las *efigies*.

Paralelamente, las imágenes de Santa Rosa de Lima cumplieron con un proceso singular. Las obras impresas y manuscritos sobre ésta refieren a *retratos a lo divino*, identificando los poderes sobrenaturales que podían contener los mismos. De este modo, pinturas, estampas y reliquias funcionarían como intermediarias de los milagros producidos en los fieles. Muchos fueron los pintores que ya en el propio enterramiento³⁷ se dispusieron a reflejar su rostro en la tela, creando un importante cuerpo de imágenes, que circularon junto a los grabados realizados en Roma en los años treinta del siglo XVII³⁸. A diferencia de las advocaciones marianas, los artistas plasmaron diversos pasajes para ensalzar momentos clave de su vida. Esta producción artística trascendió tanto como sus reliquias, generando mayor contacto entre el fiel y la esfera divina.

El puerto de Cádiz fue un lugar predilecto de oración hacia esta imagen, encontrándonos casos tan significativos como los sucedidos en una capilla dedicada a Santa Rosa de Lima en la Iglesia de Santo Domingo, donde su culto se asocia al viaje:

En el cuerpo de la Iglesia, todas las Capillas las tenían ricamente, y con gran curiosidad adornadas sus dueños; y en algunas estaua la imagen de la Santa ROSA, especialmente en la del Tercio de la Armada Real, de Galeones, donde oy, aunque de prestado, tiene lugar, y Altar, como a buena compañera, é intercesora para sus viages, y mas siendo paysana de los de los corresponsales que nauega³⁹.

36 El investigador Freedberg cita como ejemplo, entre otros, a la Virgen de Guadalupe de México mostrando dos grabados, aludiendo a las diferentes representaciones iconográficas. Sin embargo, no percibió que son dos devociones, la imagen mexicana y la potosina, ambas sólo coincidentes en el nombre, véase: D. Freedberg, *El poder de las imágenes*, Madrid, Cátedra, 2009, pp.142-143.

37 L. Hansen, *La bienaventurada Rosa pervana de Santa Maria de la Tercere Orden de Santo Domingo*. Traducida al castellano por el Padre Jacinto de Parra, Madrid, por Melchor Sanchez, impresor de libros, 1668, p. 456.

38 *Ibidem*, p. 406.

39 *Relacion compendiosa y diaria, de las fiestas que se celebraron por onze dias en el Conuento del señor Santo Domingo, y el Rosario, de la ciudad de Cadiz, á la esclarecida, y bienauenturada Rosa de Santa Maria, natural de Lima, en el Peru, del sagrado Orden de Predicadores, en el dia que se solemnizo su Beatificacion, que dio principio el dia 14 de enero, deste año de 1669*, p. 2 r.

También existe una relación alternativa establecida entre los milagros de Santa Rosa y los hasta ahora asociados al mar. En Lima sucedió un hecho en que la santa no buscó calmar las aguas mediante su acción milagrosa sino, por el contrario, agitarlas. Se trata del contratiempo ocurrido en el Puerto del Callao, durante el intento de invasión a la Ciudad de los Reyes por parte de los piratas holandeses. El Conde de la Granja, Luis Antonio de Oviedo y Herrera, escribió un poema heroico dedicado a la Santa (Fig. 6), en 1711, en el cual relató el suceso:

Llegó la noticia de que ya la armada
Del holandés al ver la numerosa
Guarnición del Callao tan resuelta
Al mar aguas abajo dió la vuelta.



Figura 6. Santa Rosa de Lima. Grabado impreso en el Poema heroico de Luis Antonio de Oviedo y Herrera, 1711.

Sabiendo que ya es Rosa quien redime
La tempestad que al Sur al Norte arroja,
Rayos vibrando de coral que esgrime
Contra un héroe y otro en cada hoja,
Y que ya Lucifer vencido jime,
Bien será que el marcial plectro recoja,
Y pues ROSA triunfante de la espuma
Cuelga la espada: cuelgue yo la pluma⁴⁰.

Por consiguiente, estas imágenes obraron milagrosamente en las aguas del Atlántico. Durante los siglos XVII y XVIII, los españoles que se aventuraron a viajar sufrieron multitud de inclemencias, tempestades, naufragios, ataques y tormentas, circunstancias que les inducirían a rezar e invocar ayuda a las madres americanas.

Como vemos, el espacio marítimo resultó un lugar de intercambios únicos, integradores de tradiciones culturales diferentes. Esto debe llevarnos a repensar las transferencias signadas por una única vectorización. Es a partir de una mirada cultural más amplia, que debemos entender la construcción del mundo atlántico a partir del siglo XVI, comprendiendo la presencia de España en América, al tiempo que asimilando y verificando la proyección del Nuevo Continente en el contexto peninsular y europeo. Viajes de ida y de vuelta entonces, como los que hicieron aquellos osados navegantes y sus imágenes de devoción.

40 L. A. de Oviedo y Herrera, *Santa Rosa de Lima, poema heroico [1711]*, Lima, 1867, p. 317.